

2 Crónicas 1:1-2:6 Por Chuck Smith

Primera de Crónicas nos llevó hasta la muerte de David, y 2 Crónicas comienzan con el reinado de Salomón y cubre la restante historia de los reyes de Judá. Estas son las crónicas de los reyes de Judá. No trata con los reyes de Israel, sino que se concentra en el reino del sur, el reino de Judá. Había quizá crónicas de los reyes de Israel; esas no las tenemos. Pero estas son las crónicas de los reyes de Judá, y 1 Crónicas se ocupa primeramente del el reino de David. Porque fue bajo David que el reino fue llevado a un zenit, el apogeo de su gloria y poder. Y Salomón dio un paso y siguió a su padre que le había dejado un buen cimiento, disfrutó realmente los beneficios del reinado de su padre.

Bajo Salomón el reino comenzó a deteriorarse. Y pronto el reino perdió la capacidad de sostenerse. A la muerte de Salomón, cuando su hijo Roboam, se encargó, el reino se dividió, y lo que una vez fue un reino poderoso pronto se transformó a un estado débil, que las gloriosas riquezas que habían sido amasadas por David y por Salomón fueron pronto tomadas por Sisac, el rey de Egipto. Y la gloria y el poder, y la riqueza del reino fueron pronto destruídas.

Así que al entrar en el segundo libro de Crónicas de los reyes de Juda,

Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera. (2 Crónicas 1:1).

Salomón comenzó su reinado con gran poder; poder que le fue entregado a el, y realmente, de parte de su padre David, pero también poder del Señor, porque en el comienzo el corazón de Salomón era recto para con Dios.

Y Salomón junto al pueblo en Gabaón, porque el tabernáculo del Señor en ese tiempo estaba en Gabaón. Ahora había dos tabernáculos en este tiempo. David levantó una tienda en Jerusalén para el arca del Pacto. Cuando trajeron el arca del pacto a Jerusalén de regreso, David hizo una carpa para el arca del pacto en Jerusalén. Pero el verdadero centro de adoración de la nación era aún Gabaón en donde el tabernáculo, modelado según el tabernáculo del desierto, existía y el altar en donde ofrecerían el sacrificio a Dios estaba en Gabaón.

Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto. Pero David había traído el arca de Dios desde Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén. Subió, pues, Salomón allá ante Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos. (2 Crónicas 1:3, 4, 6).

Ahora bien, Salomón era un tipo extravagante.

Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídemelo que quieras que yo te dé. (2 Crónicas 1:7)

En ocasiones me pregunto a mí mismo si Dios viniera y me dijera “Pide lo que quieras y te lo daré” Me pregunto que le pediría, ¿cuál sería me pedido? Y con frecuencia me obsesiono con ese pensamiento, pienso que daría vueltas y diría “Dios, dame lo que quieras darme.”

Pienso que a veces fallamos en darnos cuenta de cuanto Dios nos ama realmente y que es lo que Dios desea para nosotros. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Rom. 8:32) Dios quiere bendecirle. Dios quiere bendecir su vida, para que sea un instrumento a través del cual el mundo que lo

rodea pueda conocer el gozo y la bendición de servir al Señor. Y así que Dios desea, Dios se gozo en dar buenas cosas a Sus hijos. “Pide y te daré”

Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo. Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre, porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque, quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande? (2 Crónicas 1:8-10)

Así que el pedido de Salomón de “Sabiduría y conocimiento, Dios, que pueda conocer como entrar y salir delante de estas personas, porque la tarea que ha sido puesta sobre mis hombros es más grande de la que puedo manejar. Así que, Padre, otorgarme la sabiduría y el conocimiento, realmente para hacer tu obra.” Que hermoso pedido.

Ahora bien aquí está Salomón expresando un corazón con una entrega total hacia Dios. “Pídeme lo que quieras Salomón” “Señor, me gustaría ser famoso. Señor quiero ser rico.” No, “Señor, has colocado una pesada responsabilidad sobre mí. Me has hecho rey en lugar de mi padre, sobre Tu pueblo. Y Dios, necesito sabiduría, conocimiento y saber como hacer la obra que quieres que haga.”

Y dijo Dios a Salomón: por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti. Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de

reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel. Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén. Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro como cabra higos de la Sefela en abundancia. Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón. Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban por medio de ellos, para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria (2 Crónicas 1:11-17).

En otras palabras, ellos comenzaron a ser negociantes de caballos. Comenzaron a venderlos a todas las naciones alrededor, los Hititas, los Sirios, y demás. Ahora es interesante que Salomón comenzó este comercio de caballos con Egipto, pareciera que muy temprano en su carrera. Y haciendo esto él estaba comenzando a plantar las semillas de la destrucción y el deterioro del reino. Porque en Deuteronomio, el Señor dio la ley en cuanto a los reyes de Israel, y el capítulo diecisiete, el versículo catorce, el Señor dijo a Moisés : “Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino” (Deuteronomio 17:14,16).

¿Qué es lo que Dios tiene en contra de los caballos? Nada. Él los creó. Pero en aquellos días los caballos eran un arma definitiva y decisiva en batalla. Ellos comenzaban a medir la fuerza de un ejército por el número de caballos. Y un hombre a caballo tenía una ventaja definitiva, y un carro era una arma de guerra temible y asombrosa. Una especie de los tanques de infantería hoy. Y así que Dios no quería que ellos confiaran en caballos. Y en Salmos dice “Vano para salvarse es el caballo” (Sal. 33:17) y en cuanto a algo en que confiar, y

habla del contraste de confiar en el Señor. “Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. (Sal. 20: 7). Y así que los salmos están dirigidos al hecho que la gente estaba poniendo la confianza en los caballos.

Ahora el hecho de que Salomón comenzara a amasar este gran número de caballos; y por un tiempo, los críticos de la Biblia arremeten contra el registro bíblico por causa del número de caballos que tenía Salomón, y dice como construyó estas ciudades y puso establos en las mismas y demás. Y ahora en las excavaciones, en muchas de estas ciudades que Salomón hubo fortificado encontraron , los establos de los caballos. En la ciudad de Meggido al nivel de excavación que era del tiempo de Salomón, usted puede ver estos pesebres de piedra y demás. Están allí aún en gran número. Y esto verifica, realmente el registro bíblico de los muchos caballos que Salomón juntó.

Y la tendencia, no obstante, era entonces confiar en el hecho de que usted tenía un ejercito con un cierto número de jinetees y demás. Así que me resulta asombroso que tan pronto Salomón olvidase la ley del Señor y comenzase a sembrar semillas que finalmente deterioraron el reino.

Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa para su reino. Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil quinientos que los vigilasen. (2 Crónicas 2:1-2)

Y así que el tremendo número de personas que estaban involucradas en la labor de juntar los materiales para su propio palacio y para el templo que iban a construir.

Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase. He aquí, yo tengo que

edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo, nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel. Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses. Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él? (2 Crónicas 2:3-6)

En otras palabras, la idea es, no estoy construyendo una casa para que Dios habite. Los cielos de los cielos no pueden contener a Dios. Por lo tanto estoy únicamente una casa en la que nosotros podamos quemar sacrificios delante de Dios.

Con frecuencia hay intentos por estos hombres de localizar a Dios. Siempre están equivocados. La presencia de Dios está por todas partes. Usted no puede escapar a la presencia de Dios. Y siempre esta mal cuando tratamos de pensar en Dios localizándolo en un lugar. Y aún así es parte de nuestro entendimiento limitado que siempre pensamos acerca de Dios, como en un lugar. “Me siento cerca de Dios cuando estoy caminando por los bosques. Me siento cerca de Dios cuando camino a través del desierto en la noche. Me siento cerca de Dios....” Bueno, puede ser que usted tenga una comprensión mayor de la presencia de Dios en algunas localidades, pero eso no es una realidad. En verdad, Dios está con usted do quiera que usted se encuentre.”

No es que necesitamos venir a la presencia de Dios; es que necesitamos estar más conscientes de la presencia de Dios donde sea que estemos. Pienso que una de las grandes necesidades de la experiencia Cristiana y la vida Cristiana es el volverse más consciente de la presencia penetrante de Dios. Y

cuando usted menos sienta esto, El está allí; con el más desamparado, el está allí. Necesitamos estar conscientes de la presencia de Dios no importa donde estemos, si tan solo dirijo mi corazón hacia el Señor para conscientemente buscar estar conciente de Su presencia conmigo.

Ahora si pudiésemos tan solo estar más conscientes de la presencia de Dios, no necesitaríamos ninguna predicación sobre la santidad o sobre vivir justamente o las cosas de esta naturaleza, porque si estoy consciente de la presencia de Dios... "Porque en El" Pablo dijo "vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: "Porque linaje suyo somos". (Hechos 17:28) Cuando soy consciente de eso, entonces quiero siempre vivir en un modo que es agradable a El. Sabiendo que mi vida es un libro abierto y que la consciencia de la presencia de Dios es una cosa importante en mi propia vida.

Así que Salomón reconoció "No estamos construyendo una casa para Ti, Dios, en la cual puedas venir y vivir en esta casa y podamos venir y visitarte en ella. ¿Quién soy yo para construir una casa?" Mientras el escribe a Hiram preguntando por estos cedros para que sean enviados del Líbano y demás, el dijo "Quiero construir una casa en la que ofrezcamos sacrificios y demás, no que sea un lugar para que Dios habite. Los cielos de los cielos no le pueden contener, sino que es un lugar en donde podemos venir y ofrecer nuestros sacrificios delante de El."